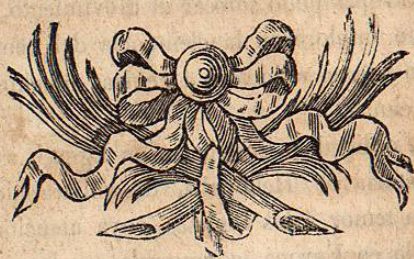


servar el Egipto, porque su gran reputacion tenia mucha influencia moral en los soldados, y la confianza del ejército en su gefe duplicaba sus fuerzas, pero su sucesor hubo de capitular en Alejandria, y los restos del ejército tuvieron que embarcarse para Francia en setiembre de 1801. Quedó tan impresa en Egipto la memoria de Napoleon, que segun Taylor, los Beduinos han enseñado á sus yeguas á relinchar al oír el nombre del *sultan del fuego*, cuyo nombre dan á Bonaparte.



## CAPTULO XV.

### MEHEMET-ALÍ Y SU FAMILIA.

**P**ARECE conveniente, dice un viajero, dar á conocer la gloriosa familia á la que están unidos irrevocablemente los destinos de Egipto. Mehemet-Alí nació en 1769 en la Caballa, y tiene por consiguiente setenta y un años (en 840). No es alto de talla, la que no pasa de cinco piés y dos pulgadas: es fuerte su constitucion, y su temperamento es eminentemente sanguíneo-nervioso. De jóven tenia blondos los cabellos y la barba: su frente es elevada y descubierta: muy manifiestos los arcos de las cejas, los ojos de castaño claro sumidos en sus órbitas, nariz mediana, y algo

ancha abajo, boca pequeña, y pequeños bigotes retorcidos, barba blanca, y poco poblada, color castaño claro. El conjunto de estas facciones forma una fisonomía sumamente agradable: este semblante vivo y movable, animado de un mirar penetrante, presenta una feliz combinacion de finura, de nobleza y de amabilidad.

Tiene Mehemet-Alí manos muy bonitas, pequeñas y gordas, y chico su pié: es hombre bien organizado, y sus pasos muy firmes con algo de exactitud y regularidad militar: al andar saca para afuera la punta de los piés, y algo se balancea su cuerpo: se pone muy derecho y cruza sus manos hácia atras: le gusta pasearse por las salas, cosa notable, por no estar esto en uso entre los turcos. De ordinario tiene el turbante inclinado á la izquierda, y sin llevar jamas insignia ninguna, ni aquellos vestidos enriquecidos con el oro que tanto agradan á los Osmanlis, es muy cuidadoso del aseo: y siempre ha tenido modales fáciles y distinguidos, propios de un gran señor.

Es muy vivo y susceptible el virey, y con dificultad oculta las sensaciones que experimenta, y con eso tiene mucha ingenuidad y lealtad, de manera que le ha de ser muy penoso el disimulo. Delicado en puntos de honor y religiosamente fiel á su palabra, es incapaz de una traicion: es poco comun su generosidad, la que llega á veces á hacerlo pródigo. Como excelente padre de familia ama á sus hijos, y vive en lo interior de su casa con la sencillez de un buen ciudadano: es

extraordinaria su sensibilidad, y no habria yo formado esta idea, así como de la bondad de su corazon, si no hubiera sido testigo de sus efectos: se le ha visto inconsolable por la muerte de sus hijos, y derramar lágrimas por la pérdida de sus compañeros de armas. Su solicitud llega hasta la terneza con aquellos empleados que le sirven de cerca. Con dificultad se decide á castigar, y por lo comun perdona y olvida las faltas aun las mas graves.

Mehemet-Alí ama mucho la gloria, y piensa demasiado no solo en la fama de su nombre durante su vida, sino tambien en la que dejará despues de su muerte. Hace que le traduzcan los periódicos, y los lee: no es insensible á las calumnias que han levantado contra su persona: su actividad es superior á cuanto pueda decirse, pues no se contenta con estar ocupado todo el dia, sino que tambien se desvela y duerme apenas algunas horas, y su sueño es muy agitado, de modo que ya está en pié á las cuatro de la mañana. Diariamente le dan cuenta los ministros, y dicta todos los acuerdos, despues pasa revistas, visita los almacenes, los grandes talleres etc. Como está dotado de un tacto fino para los negocios, de un juicio recto, de un ojo seguro y rápido, por lo comun en las discusiones mas difíciles aun de materias extrañas para él, tiene la mejor manera de ver las cosas, y forma de ellas las opiniones mas exactas, como lo prueba á cada momento la historia de su larga carrera política.

Calcula admirablemente sin haber estudiado matemáticas. Es cosa sabida que empezó á aprender á leer á los cuarenta y cinco años de edad, lo que forma uno de los mas bellos rasgos de su vida, y en esta empresa, no gastó ni mucho tiempo ni mucho trabajo: despues se entregó al estudio de la historia, especialmente de la de Alejandro y Napoleon. Es verdad que no conoce ninguna lengua extranjera, pero es tal su perspicacia, que en las conversaciones con los europeos, frecuentemente adivina en los ojos, lo que se ha querido decirle, ántes que acabe la traduccion el intérprete. El mas grande y vivo placer que pueda dársele, consiste en hablar con los europeos y con hombres instruidos, con quienes trata de las materias mas altas, y las comprende con la mayor exactitud.

El virey observa su religion sin fanatismo, ni gaseña, ha tenido siempre la myor tolerancia para nuestro culto, y es el primer soberano musulman que ha protegido ampliamente á los cristianos, que los ha hecho severamente respetar, que ha dispensado á muchos de ellos su confianza y amistad, que les ha dado grados, mandos, y los ha elevado á la dignidad de beyes. Para sobreponerse á las preocupaciones mas arraigadas, le ha sido preciso desafiar con valor la crítica de su corte y de su pueblo, zeloso de los favores que concede á los extranjeros.

Mehemet-Alí como he dicho, es hombre muy sencillo en su casa, donde se entrega á los placeres mas inocentes. Le gusta mucho el juego del ajedrez y de

las damas, en lo que es mas inteligente. Juega sin orgullo con oficiales de grados poco elevados, y á veces con los soldados rasos. Yo tambien he tenido muchas veces el honor de jugar con él á las cartas.

Mucho le agrada montar á caballo, en el que se tiene muy bien y con gracia y gentileza.

Aun nada he dicho de las calidades militares del virey; respecto de ellas me parece que su historia dice sobrado, porque se sabe que salió de las filas del ejército, y llegó por su valentía y su mérito al puesto mas elevado; pudiera, sin embargo, añadirse que su valor llevado á veces hasta la temeridad no solo en la guerra, sino tambien en las circunstancias ordinarias de la vida, ha sido siempre uno de los rasgos mas notables del carácter de Mehemet-Alí, de modo que á lo que parece, le es desconocido el miedo. Desde el principio de su carrera ha salido al frente de todos los peligros, y aun el último año se ha visto, á pesar de su edad, emprender un viage de seiscientas leguas á desafiar los escollos del Nilo, romperse su barca, echarse á nado, y montado despues en un dromedario, andar al traves de los desiertos gran parte de un camino largo y peligroso.

Mehemet-Alí se ha engrandecido aun con la crisis política que llama al presente la atencion de la Europa sobre el Oriente. Nunca se ha encontrado este hombre extraordinario en circunstancias tan solemnes ni sobre teatro tan vasto de operaciones. Hace un año que el radio de su influencia se ha extendido hasta comprender á toda la Europa. Como un antiguo romano,

en los pliegues de su toga lleva la paz ó la guerra, y de él depende el equilibrio europeo. En coyuntura tan difícil, con su habilidad práctica y su prudente y generosa moderación, mas bien que con medidas ruidosas, se ha colocado al nivel de los hombres de estado mas consumados de Occidente. Moderado y prudente como debe serlo todo buen político en la era pacífica que vivimos, ha probado que su prudencia no era efecto de cobardía, y desplegando con vigor recursos inesperados, adivinó con su instintiva sagacidad la máxima de *si quieres la paz, prepárate para la guerra*. Él solo lo prevee todo, y hace frente á todo, porque, no se crea, que tiene un grande apoyo en sus ministros, pues aunque muchos de ellos son hombres capaces de darle buenos consejos, pero en una posición tan difícil no se atreverían á cargar con la responsabilidad de una importante resolución, y así es que el virey, solo en sí mismo encuentra sus recursos, y no pide inspiraciones sino á su inteligencia y á su corazón.

En resumen, se puede asegurar sin exageración, que Mehemet-Alí bajo todos aspectos es un hombre de los mas notables, y uno de los genios mas grandes que ha producido el Oriente.

Mehemet-Alí nació de padres que tuvieron una mediana fortuna. Desde muy temprano manifestó un espíritu emprendedor y activo, bajo la protección de un agá de quien mereció mucho aprecio: hizo un buen casamiento con una viuda rica, y dedicado al comercio del tabaco, se formó un capital independiente y

grande. Cuando Napoleon invadió el Egipto, al levantar la Puerta Otomana un ejército, mandó poner sobre las armas, en la población que habitaba Mehemet-Alí, trescientos hombres, entre los que él estaba. Asistió á la batalla de Abunkir, tan funesta para los franceses, y en ella se distinguió, y por eso fué nombrado jefe de mil hombres.

El virey que entonces gobernaba el Egipto, se hallaba en la difícil posición de atacar á los mamelucos, y de contener á los albaneses cuyas pagas estaban atrasadas, lo que le hizo poco popular, al paso que Mehemet-Alí adquiría popularidad diariamente. El virey le dió órdenes para que se retirara á su tierra, las que no obedeció, aunque fingía estar pronto á partir, porque los albaneses viendo en él un protector no lo dejaron obedecer, y despues habiendo ellos depuesto al virey, confirmaron la autoridad vireinal á su jefe Mehemet-Alí, cuya medida confirmó el Gran Señor. Muchas fueron las dificultades que tuvo que arrostrar el nuevo virey para sostenerse en el puesto, ya la escasez de numerario, á lo que ocurrió con contribuciones exigidas con energía, ya las negociaciones de Inglaterra que tiraban á quitar del Egipto al nuevo jefe; pero viendo los ingleses que nada conseguían, hicieron un desembarco en Alejandría, cuyo desenlace fué desgraciado, porque despues de haber tomado este puerto, fueron completamente derrotados, tomándoles muchos prisioneros, los que puso el vencedor en libertad generosamente y sin rescate.

El virey sin declararse por la independencia del Egipto, pagaba al Gran Señor anualmente como un millon y medio de pesos, y obedecia aun al gobierno turco: este le mandó que atacara á los árabes wahabytas, reformadores del Coran, al que querian restituir, segun decian, su sencillez primitiva: ya los novadores con cuarenta mil hombres estaban apoderados de toda la Arabia, y aun de la Meca y de Medina, cuyos santuarios robaron destruyendo el célebre templo de la Kaaba, y el sepulcro de Mahoma, desastres que derramaron la consternacion en todo el mundo musulman. Pero ántes de comenzar esta guerra, debia el virey dejar bien puesta la seguridad del pais y su propia autoridad entre los mamelucos que preparaban proyectos en perjuicio de su persona. La cuestion era de vida ó de muerte, y el virey usó del derecho de legítima defensa, y fué señalado el dia 1.º de Marzo de 1811 para un acto de terrible justicia. Fueron invitados los mamelucos para este dia, á fin de que asistiesen en la ciudadela del Cairo á la investidura del hijo del virey, llamado Tousson pachá, general designado para la expedicion contra los wahabytas: cercados en un desfiladero por las tropas albanesas, cuatrocientos setenta fueron fusilados sin recurso. En las provincias tambien fué exterminada la mayor parte de los mamelucos, y algunos débiles restos se salvaron en la Abysinia. Por lo demas, destruido ya el cuerpo, prohibió el virey que se persiguiera á los que escaparon del primer golpe, de modo que le hizo la guerra á

la casta, no á las personas, y así es que tomó á su servicio individuos de los que sobrevivieron, dejándoles las riquezas á los que las tenian, y dando pensiones á las mugeres é hijos de los que murieron.

La guerra contra los reformadores fué larga y difícil, pero al fin los domó Ibrahim, hijo del virey, y aunque estas campañas han sido laboriosas, le fueron á este muy útiles, ya porque le han dado reputacion y popularidad, ya porque con este pretesto ha formado un ejército regularizado á la europea, que es la base de su poder. Con estos elementos Mehemet-Alí siguió trabajando con mas éxito en el engrandecimiento de sus dominios, desenvolviendo sus recursos interiores, y entre otros, la cultura del algodón, cosa que produjo una revolucion importante en la agricultura: dió al comercio mucha extension, lo que aumentó grandemente las rentas: siguió organizando el ejército: llamó de Francia generales, oficiales y médicos, y fundó escuelas, hospitales y fábricas, y como conocia bien la política de la Puerta, se puso en estado de defensa, temiendo que de otro modo le mandaria el visir un sucesor ó una cuerda con que se ahorcara, de modo que su conducta ménos se debe á la ambicion que á la necesidad de conservar su vida. Cualquiera hombre habria hecho en su caso lo mismo.

Cuando la revolucion de Grecia, obligó el sultan al virey de Egipto á que enviara tropas y buques contra los insurgentes; y aunque al principio mandó un auxilio de poca importancia, cuando se hizo mas impo-

nente la fuerza de los griegos, tuvo que enviar recursos mas considerables. En Julio de 1824 su escuadra compuesta de sesenta y tres velas y de cien trasportes de todas naciones, ménos de Francia, salió para la Morea, llevando diez y seis mil hombres de infantería regular, setecientos caballos, cuatro compañías de zapadores, y artillería de sitio y de campaña. Ibrahim pachá mandaba la expedicion, con la que pacificó á Candia y obtuvo ventajas en la Morea, donde, dígase lo que se quiera, tuvo una conducta humana con los griegos. Pero ya se sabe de qué manera tan fatal para el imperio otomano se terminó la guerra con la batalla de Navarino, en que quedó arruinada la marina de Mehemet-Alí y la del sultan. A pesar de esto, los griegos en Egipto continuaron gozando de la proteccion del virey, y sus estados sirvieron de asilo á muchas familias obligadas á huir de las persecuciones atroces de los otros pachás. La derrota de Navarino lejos de desalentarle, le inspiró la idea de reponer la escuadra perdida con otra mejor, que en efecto crió en Alejandría con increíble prontitud. Despues mandó á Siria una expedicion de ochenta mil infantes y cuatro regimientos de caballería, con lo que se apoderó Ibrahim de Gaza, Jaffa, Caiffa, y por último de San Juan de Acre, y en ménos de un año era ya dueño de toda la Siria, lo que dió causa á que fuera declarado rebelde Mehemet-Alí. Ibrahim derrotó tres ejércitos que envió el sultan contra él. La última de estas batallas, en que el hijo del virey deshizo un ejér-

cito de sesenta mil turcos, si él hubiera querido hubiera puesto á su disposicion á Constantinopla, y habria podido el vencedor acabar con la raza de Otoman, pero justo y prudente se contentó con pedir el gobierno de Siria. En tanto Ibrahim ya estaba á cincuenta leguas de la capital de turquía, cuando el sultan puso su causa en manos de la Rusia que mandó á Constantinopla, veinte mil hombres, y por su intervencion se hizo un tratado (1833) por el cual se cedian á Mehemet-Alí la Siria y la Adana, y él se declaró vasallo del sultan, y se comprometió á pagarle anualmente el tributo señalado á los pachás de Siria. A pesar de todo, el sultan Mahmoud, siempre celoso del virey, fomentaba las discordias interiores, trataba de oponer los intereses de Europa á los de Mehemet-Alí, y despues de cinco años de maniobras, y cuando habia reorganizado su ejército y su armada, hizo marchar á principios de 1839 al pachá Hafiz contra la Siria, pero las tropas turcas fueron derrotadas otra vez completamente por los egipcios en Nezib, cuya noticia habiendo llegado á la escuadra otomana se pasó entera al vencedor.

*Ibrahim-Pachá.*—Ibrahim-Pachá es el hijo primogénito de Mehemet-Alí, y así es falso el rumor que corria de que solo era su hijo adoptivo. Nació en 1789 en la Cavalla, dos años despues del casamiento de su padre; y así es que Ibrahim tiene 51 (en 840). Es de mediana estatura, pues tiene de alto cinco piés y dos pulgadas: su constitucion es fuerte, y las fatigas de la guerra han encanecido desde muy temprano sus cabellos y

barba que eran como azafranados: su cara es larga y picada de viruelas, y la nariz larga tambien y afilada, y los ojos pardos. Su temperamento es sanguíneo bilioso: es naturalmente serio, bien que á veces manifiesta alegría: su voz es fuerte: no tiene los modales amables de su padre, y á primera vista intimidada, sin ser duro ni desagradable.

Ibrahim recibió la educacion que en su tiempo se daba á los príncipes orientales, de modo que posee la lengua turca, la persiana y la árabe que es la que habla, lee y escribe con facilidad, sabe ademas muy bien la historia del Oriente.

A la edad de diez y seis años se encargó del mando de tropas y de la administracion de las provincias. Dedicado desde muy temprano á los negocios, ya se entiende que se le han hecho muy familiares, que está en todos los pormenores del gobierno de Egipto, y que la experiencia le ha sugerido una multitud de ideas exactas acerca de la administracion. En 1816 se puso á la cabeza de una expedicion contra los Wahabytas, expedicion que él terminó felizmente, y á vuelta de ella fué recibido en triunfo en el Cairo. Cuando comenzó su padre á organizar sus tropas á la europea, Ibrahim fué de los primeros que se instruyeron en el ejercicio y maniobras militares, para despues mandar como general en jefe. Todo lo aprendió, desde los primeros rudimentos del manejo de armas, hasta las evoluciones mas complicadas, con cuyos conocimientos estaba preparado cuando fué nombrado general de la expedicion

de Morea, durante la cual, equivocados los periódicos con sus inclinaciones acaloradas á favor de una buena causa, lo han representado falsamente como hombre atroz y sanguinario. Es imposible citar un hecho bien averiguado que le merezca una acusacion de crueldad, cuyo sentimiento es incompatible con el valor calmado y generoso que se nota en Ibrahim. La expedicion de Morea fué para él una escuela no ménos útil, porque allí se vió en posiciones difíciles, y su presuncion de general jóven, acostumbrado á vencer, y creyéndose siempre dueño de la victoria, recibió lecciones, que presentándole la guerra bajo aspectos que no conocia, han dado el fruto de madurar su juicio. Le causó el mayor placer lo que vió en las tropas francesas, y allí tuvo ocasion de conocer á los generales Maison y Sebastiani y á otros muchos oficiales franceses, los que concibieron una alta idea de su capacidad militar: supo ademas sacar gran partido de sus reveses. Hasta entónces se creia en Oriente que la caballería turca era superior á la caballería regular de Europa; mas Ibrahim conoció bien pronto la falsedad de esta opinion, y que la caballería de línea formándose en partidas, y manobrando en masas conforme á una táctica precisa debian obtener en el campo de batalla las mismas ventajas que la infantería ejercitada en sábias y severas evoluciones. Así es que desde su llegada á Egipto se ocupó de la organizacion de la caballería regular, y formó regimientos de las principales armas, cazadores, lanceros, dragones y coraceros.